

ESTUDIOS DE FRONTERA. 10
FRONTERAS MULTICULTURALES

ESTUDIOS DE FRONTERA. 10

FRONTERAS MULTICULTURALES

Homenaje a
PEDRO MARTÍNEZ MONTÁVEZ

Coordinadores:
FRANCISCO TORO CEBALLOS
JOSÉ RODRÍGUEZ MOLINA

Congreso celebrado en
Alcalá la Real
5 y 6 de junio de 2015

Ayuntamiento
Alcalá la Real



Foto portada:

Puerta de la Imagen. Fortaleza de La Mota

Foto contraportada:

Gárgolas de la Iglesia Mayor Abacial
Alcalá la Real

Diseño:

Federico Barquero Mesa

10 ESTUDIOS DE FRONTERA

Organiza:

AYUNTAMIENTO DE ALCALÁ LA REAL
Área de Cultura

Patrocinan:

DIPUTACIÓN DE JAÉN
Cultura y Deportes
Instituto de Estudios Giennenses

AYUNTAMIENTO DE ALCALÁ LA REAL
ACADEMIA ANDALUZA DE LA HISTORIA

Colaboran:

UNED JAÉN. Extensión de Alcalá la Real
Asociación Cultural ENRIQUE TORAL Y PILAR SOLER

Edita: DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN
Cultura y Deportes

© De los textos: los autores

© De la presente edición:
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN
Cultura y Deportes

I.S.B.N.: 978-84-15583-20-2

Depósito Legal: J. 221 - 2016

Impreso en España • Unión Europea

	Páginas
Del encuentro con el “otro” a la recomposición de mapas y fronteras: arabismo y multiculturalidad <i>Pedro Martínez Montávez</i>	11
Fronteras raciales: la amenaza del mestizaje n <i>El valiente negro en Flandes</i> (1612) de Andrés de Claramonte <i>Silvia Arroyo</i>	21
Literatura y arte en la frontera <i>María Ballesteros Linares</i>	29
Documentos del AMAR sobre la expulsión de los Moriscos (1584) <i>José Bolívar Gómez de Urda</i>	41
Inscripciones árabes en el Alcázar de Sevilla: Sala de Toledanos <i>Pedro Cano Ávila</i>	63
Paisaje fronterizo en época islámica y condal (s. XI): el caso de Santa Linya, dos realidades territoriales <i>Jesús Corsà Garrofé</i>	77
Moriscos y gitanos van de la mano: de la contaminación a la marginación <i>Salud M.^a Domínguez Rojas</i>	87

	Páginas
El cadiazgo de Baeza y el funcionamiento de la justicia en una localidad fronteriza en el periodo almorávide <i>Rachid El Hour</i>	97
Historias y personajes fronterizos en la novela <i>La patera</i> de Mahi Binebine <i>Jamal Fajjaji</i>	107
Lealtades fronterizas: Un caso de amotinamiento a bordo de una nave corsaria berberisca (1626) <i>Rubén Fernández Rentero / Jesús Hernández Sande</i>	113
Confines territoriales y legitimidad política en la Meseta norte (siglos XII y XIII) <i>Charles García</i>	127
Moriscos granadinos que salieron de la Iglesia de Gójar en 1570 <i>Javier García Benítez</i>	139
La frontera como lugar de intercambio y trasmisión cultural entre oriente y occidente: Los casos de Al-Andalus y Japón <i>Antonio García Lizana / José Aguilar Gómez</i>	155
La formación de una frontera. Dinámicas de poblamiento en el valle del río Frailes-Velillos <i>Alberto García Porras / Moisés Alonso Valladares</i>	169
En torno a las fronteras medievales de Antequera <i>Carlos Gozallbes Cravioto</i>	181
Crimen y corrupción en la frontera africana: el alcaide Alvar Gómez de Orozco, el Zagal <i>Rafael Gutiérrez Cruz</i>	199
Cristianos viejos y cristianos nuevos en Guadalupe. El altercado del escribano Juan de Tejada <i>Manuel Herrera Vázquez</i>	209
1484 comienzo de la solución final a la guerra de Granada e inicio de la Hispanidad <i>Carmen Juan Lovera / María Teresa Murcia Cano</i>	223
La Frontera, y fronteras eclesiásticas y monásticas entre oriente y occidente <i>Antonio Linage Conde</i>	229
Las fronteras del latín africano <i>Francisco A. Marcos Marín</i>	251

	Páginas
De ciudades sin límites: Homenaje al profesor Pedro Martínez Montávez <i>Rosa-Isabel Martínez Lillo</i>	267
El Reino Nazarí de Granada como frontera literaria y puente multicultural entre los Reinos cristianos y el Norte de África <i>Celia del Moral</i>	275
Hidalgos de Alcalá la Real. El linaje Sillo / Montoro a partir de la real ejecutoria de hidalguía del general D. José María Montoro <i>Manuel Nofuentes Caballero</i>	287
La frontera mediática <i>Juan Manuel Ortega Marín</i>	299
Un hecho de fraude en las pagas y revista de soldados en Alcalá la Real: Pleito contra el capitán Pedro de Gamboa, el alférez Cristóbal de Ortega y el escudero Juan de Baena <i>Lorenzo Luis Padilla Mellado</i>	307
Archidona villa frontera: La carta de privilegio y confirmación <i>L. Felipe Pajares Ladrero</i>	327
Apuntes sobre la Sanlúcar medieval islámica <i>Manuel J. Parodi Álvarez / Jesús Rodríguez Mellado</i>	341
La villa de Priego (de Córdoba) a finales del siglo xv en varios documentos del registro general del sello (I) <i>Manuel Peláez del Rosal / María Luisa García Valverde</i>	359
De Pedro Martínez Montávez a las Leyes de Asociación en el Magreb: El compromiso con las sociedades árabes contemporáneas <i>Carmelo Pérez Beltrán</i>	397
Elementos exóticos y fronterizos en las <i>Leyendas</i> de Gustavo Adolfo Bécquer <i>María Luisa Pérez Bernardo</i>	411
Oficiales competentes en la represión del contrabando en las fronteras de castilla durante las edades media y moderna <i>Miguel Pino Abad</i>	421
La Frontera como concepto interpretativo del destino turístico de Alcalá la Real <i>M.ª Dolores Priego Ruiz</i>	435
Multiculturalidad en Al Andalus (Siglos VIII-XV) <i>José Rodríguez Molina</i>	445

	Páginas
La narrativa española y la lengua árabe: crónica de un genocidio lingüístico <i>Yasmína Romero Morales</i>	463
El encabezamiento del Bestiario acéfalo de El Escorial (s. XIV). Los rastros de una labor fronteriza del árabe al latín en los ss. XVII-XVIII <i>Carmen Ruiz Bravo-Villasante</i>	473
Privilegios, inmunidad y herencia fronteriza en la villa de Alcaudete en el tránsito a la modernidad <i>José María Ruiz Povedano</i>	489
La poesía árabe en García Lorca: ¿coincidencia o influencia? <i>Sabih Sadiq</i>	509
Frontera natural y castillos de frontera en las merindades <i>Ricardo San Martín Vadillo</i>	515
Los mudéjares de Almería como frontera marítima <i>Cristina Segura Graiño</i>	529
Hernando de Baeza and the 'failure' of multiculturalism after 1492 <i>Teresa Tinsley</i>	541
Lenguas y fronteras nacionales e internacionales: árabe en África (Mali) y lenguas indígenas en América (Chile) <i>Francisco Vidal-Castro / Diego Melo Carrasco</i>	551
Hacia un nuevo enfoque de las marcas andalusíes en el período omeya <i>Juan Zozaya Stabel-Hansen</i>	571

LAS FRONTERAS DEL LATÍN AFRICANO

FRANCISCO A. MARCOS MARÍN
University of Texas at San Antonio

El latín africano y la *Romania submersa* han sido campos de investigación que han provocado mucha atracción y también mucho rechazo o, si se prefiere, inquietud, porque los resultados, desde el siglo XIX, se han percibido en ocasiones como contradictorios (Lancel, 1981; Fanciullo, 1992; Lorenzetti y Schirru, 2010: 303-305). Mattiacci (2014) resume lo principal de la evolución de estos estudios. Para explicar ese relativo fracaso pueden señalarse dos razones de tipo práctico o, si se prefiere, externo: la primera de ellas es la frecuencia con la que la latinidad africana se ha utilizado como pretexto para sustentar posturas colonialistas o, al menos, eurocentristas. La segunda es que, aunque se conocían desde hace tiempo algunos buenos ejemplos de usos no literarios, el material que hoy día está a disposición de los investigadores y el que, muy previsiblemente, estará en los próximos años, es muy superior. La conjunción de Filología y Arqueología, presente desde antiguo; pero posiblemente ahora más estrecha, ha sido fundamental en este progreso (Marcos Marín, 2015). Algunas de sus consecuencias son muy novedosas. Por ejemplo, hoy se sabe que los mejores registros de datos arqueológicos no se encuentran siempre en los historiadores antiguos, sino que son los geógrafos los que, por su necesidad de documentar la geografía humana, dan con frecuencia pistas muy importantes, en el desarrollo de los itinerarios. Este aspecto es particularmente notable en el caso de los geógrafos árabes. A obras clásicas como la de Pons Boigues (1898) pueden unirse ahora otras, como las de Siraj (1995), que abren definitivamente el panorama. También, en el lado positivo, los estudios sobre el bilingüismo, la variación y los contactos de lenguas han tenido un gran desarrollo en los últimos veinte años, especialmente, lo que ha permitido aplicar nuevos enfoques al latín y su situación en su dominio lingüístico, con resultados que claramente abren caminos nuevos, despejan otros y corrigen, en todo caso, viejos prejuicios (Adams, 1994, 1999,

2003, 2007). Los investigadores árabes, por su parte, se unen con mayor frecuencia a estas investigaciones, que, en su tradición escolástica, habían sido secundarias, lo que redundaba en beneficio de todos.

* * *

El foco de este estudio se sitúa en el latín africano, de manera que la referencia a las otras lenguas se tiene que limitar a lo que, de alguna manera, pueda haber influido en su establecimiento y desarrollo. Por ello, las remisiones a las lenguas en contacto se limitarán a lo que se considera pertinente exclusivamente para ese fin, puesto que una amplísima bibliografía puede dar cuenta de lo que sea central para cualquier investigación específica.

El primer grupo de lenguas que tiene interés para este estudio corresponde a las lenguas afroasiáticas del grupo camita, llamadas líbico y beréber (Applegate, 1970). Algunas de sus peculiaridades morfológicas fueron relevantes en el proceso de adaptación y transmisión de los latinismos, primero (Schuhardt, 1918; Wagner, 1936; Rössler, 1962; Lüdtke, 1968; Martínez Ruiz, 1978; Brugnatelli, 1999), y de los arabismos, después (Oliver Asín, 1974; Ferrando, 1997; Peterson, 2009; Corriente, 2013), lo que interesa en relación con el desarrollo lingüístico del árabe y los romances en la Península Ibérica, la Hispania romana. Conviene aclarar que se trata de lenguas, no de una lengua, porque el factor de la falta de intercomprensión entre ellas, diacrónica y diastráticamente, tuvo importancia en la expansión del latín como lengua de comunicación. El líbico era posiblemente la lengua hablada por los invasores de Egipto rechazados en 1227 a.J.C. (ENCYCLOPÉDIE: I, 7). Está atestiguado en inscripciones y desarrolló un alfabeto propio, con una variante oriental y otra occidental, que llegó hasta las Islas Canarias.

En la primera mitad del siglo IX a. JC se sitúa la fecha más probable en la que los fenicios fundaron Cartago e introdujeron en el Magreb un segundo grupo de lenguas afro-asiáticas: una lengua semítica, el púnico, que se unía a las lenguas camíticas africanas de la región. Si, por comodidad, se establece esa fecha en el 813 a. JC, se estaría hablando de una historia lingüística de cerca de dos mil años, es decir, de una extensión temporal en la cual tuvieron que producirse muchas variaciones, tanto en la introducción y desaparición de lenguas como en la evolución de todas ellas. También hay que tener en cuenta que la llegada de ciertos grupos de conquistadores (o de comerciantes) no tuvo que ir acompañada necesariamente de lenguas que usase la población, es el caso del germánico o del griego.

Los idiomas que pudieron desarrollar una mayor influencia fueron, además del líbico, variante o relacionado con el beréber (Basset, 1952; ENCYCLOPÉDIE), el púnico (Adams, 1994, 1999; Kerr, 2010), el latín (Adams, 2003, 2007; Väänänen, 1965; Petersmann, 1998; Mattiacci, 2014) y el árabe (Lewicki, 1958; Corriente, 2013), con sus correspondientes variantes. El germánico (Wrede, 1886; Francovich Onesti, 2002,

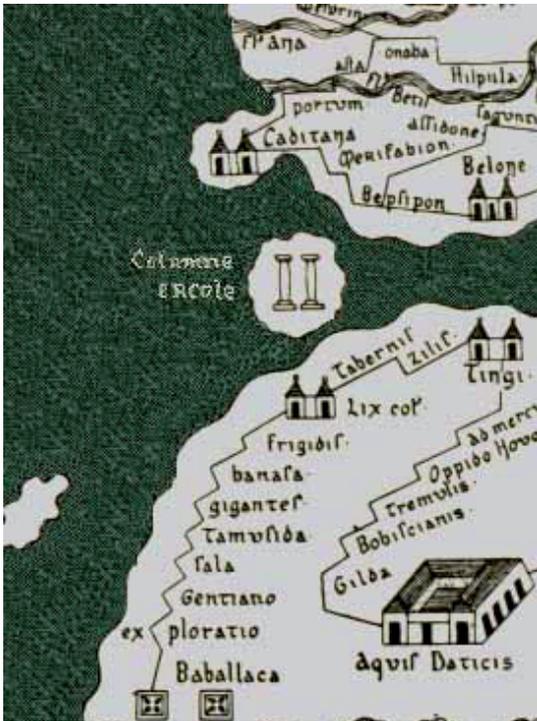
2010 y en prensa) y el griego tuvieron un influjo, en todo caso, limitado y marginal. Al germánico se dedicará un espacio más adelante. En cuanto al griego, es sabido que el latín era la lengua usada por el imperio bizantino en el occidente del Mediterráneo, tanto para las relaciones con la población, como para muchas de sus funciones administrativas, que también incluyen parte de la redacción de la historia de la época (Diehl, 1896).

Respecto al púnico, Cox (1988) recogió las distintas conclusiones de los investigadores sobre los testimonios tardíos del púnico desde dos premisas fundamentales: que la pervivencia de una lengua no depende de la alfabetización de sus hablantes y que se trata efectivamente de púnico, no de un criollo púnico-beréber o púnico-latino. La discusión entre Courtois (1950), contra la interpretación de los textos de San Agustín (354-430) como prueba de pervivencia del púnico en siglo V, y Saumagne (1953), a favor, carecía en realidad de sentido, puesto que Green (1951), desconocido por los otros dos investigadores, había realizado un trabajo mucho más exhaustivo y claro, en el sentido de que San Agustín testimonia la pervivencia y hace uso de la lengua tanto para la interpretación de algún pasaje bíblico como para comentarios más coloquiales o juegos de palabras. Cox (87) presenta sus datos como aspectos del léxico, por ejemplo, al retomar el juego entre púnico *salus=tria* ‘tres’, numeral, hebreo *šālōš*, transcrito por San Jerónimo como *salos* en su *Comm. in Ionam* 3,4b 1.66 y la Trinidad, *šillūš* en heb. mod., juego al que se suma otra palabra cercana, *šālōm* ‘paz, salvación’, que sería **šalūm* en púnico, representado en escritura latina como *salum* y por ello reinterpretable por un hablante de latín como el acusativo de *šalūš/salus*. Más adelante (89) vuelve a esta palabra a propósito de la relación entre *salus* ‘salvación’ y *vita*, relación que desarrolla mucho más ampliamente de lo que había hecho Green. Después (92) llega a afirmar en su interpretación que San Agustín se veía a sí mismo como “descendiente del sector púnico-hablante de la población”. Puede decirse que San Agustín establece una relación interesante, entre los *Afri* y la lengua púnica y los *Mauri* y el beréber. Al menos en dos lugares, recuérdese, él se considera *Afer*: (*contra litteras Petilianian* (400/3), 3:29 “eo quod Afer sum”; 3,31 “quia et Afer sum”. Cox continúa con San Jerónimo (c. 345-c. 419) con la intención de demostrar que para este autor *lingua púnica* es en realidad el fenicio, dato que refuerza con una cita de Procopio (*De Bello Vandalico* 2, 10) en el mismo sentido de interpretar el púnico como “la lengua de los fenicios”. Cox advierte también (97) que los ejemplos del traductor bíblico que analiza contribuyen a retrasar en dos siglos la fecha de desaparición del fenicio. Tiene sentido, a la luz de la relación entre los dos santos, su afirmación de que, para San Agustín, la *lingua púnica* unía su mundo vital africano con su mundo espiritual, bíblico. También se explica, mediante el análisis de textos de un autor donatista, *Tyconius*, que la obra de este autor puede demostrar la existencia de una tradición “púnica” de interpretación bíblica. Esta pervivencia durante algo más de tiempo no impidió la desaparición del púnico, ni afectó sustancialmente el destino de las tres lenguas que permanecieron más tiempo: beréber, latín y árabe.

La hipótesis de que los bereberes, los *mauri* de los romanos, habrían tenido más facilidad para aprender el árabe, porque hablaban púnico, otra lengua semítica, no tiene consistencia. En primer lugar, porque no parece nada probable que el púnico siguiera en uso hasta la llegada de los árabes y, en segundo, porque el púnico es una lengua semítica noroccidental, que no se agrupa con el árabe, sino con el arameo y el hebreo. La proximidad a este último facilitó su uso por San Agustín y otros autores, como se ha dicho, para interpretar algunos pasajes bíblicos (*vid. et.* Lehmann, 2008). El árabe forma un grupo diferente, a veces unido al semítico suroccidental, formado por etiópico y sur-arábigo y a veces al noroccidental. La morfología verbal acerca al árabe al semítico noroccidental, su fonología y lexicología al sur-occidental.

El latín como lengua de colonización se introdujo en África mediante el establecimiento de los seis mil itálicos reclutados por Gaius Tiberius Gracchus que constituyeron la Colonia Iunonia (o Lunonia), el 122 a.J.C., sobre las ruinas de Cartago, refundada por Julio César en 44 a.J.C. como Concordia Iulia Karthago, con tres mil colonos, y luego por Augusto, como Colonia Iulia. Julio César creó también otras colonias menores y esta tendencia se mantuvo posteriormente (Bullo, 2002; Corda, 2006). Desde la perspectiva hispánica interesa especialmente su expansión al oeste. A partir del año 36 de nuestra era empezó un proceso de romanización intensa al unificarse las dos provincias de *Africa, uetus* y *noua*, en una sola (Bénabou, 2005: 44-57; resumen de la edición de 1976 en Gil Egea, 1998: 9-11). Este proceso, al interferir con los modos de vida de las tribus bereberes del sur, obligó a establecer los cuarteles de invierno de la legión III en *Ammaedara* (Haydrah, Túnez) muy cerca de la frontera actual con Argelia, a unos 42 kilómetros de *Theveste* (Tébessa) [<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.04.0006:id=ammaedara>]. Esta ubicación incrementó la presencia romana al sumarse el necesario reajuste de las comunicaciones y la construcción de nuevas vías. La expansión occidental continuó con la dinastía Flavia (s. I), más dedicada a consolidar los puestos militares y comunicarlos. En el caso de Mauretania (Villaverde, 2001; Gozalbes Cravioto, 2006, 2010), se habían fundado colonias en tiempos de Augusto, tanto en la costa como en el interior, con dependencia administrativa de la Bética y fueron los Antoninos (96-192 J.C.), de origen bético, quienes intensificaron el proceso. La época de Adriano (117-138) se caracterizó, para todo el imperio, por la preocupación por el *limes*, que, entre 192 y 211 fue ampliado por Septimio Severo. Además de la seguridad conseguida, en 212, al principio del imperio de Caracalla, se promulgó la *Constitutio Antoniniana*, que hacía ciudadanos romanos a quienes vivieran dentro del *limes*.

Desde el punto de vista lingüístico se pueden correlacionar dos aspectos. El primero corresponde a toda la evolución histórica y urbanística, que el desarrollo de la arqueología magrebí (Mattingly y Hitchner, 1995) va explicando cada vez mejor y que se refleja en edificios, obra civil y abundante epigrafía, mientras que el segundo lleva a postular el establecimiento y crecimiento del latín como lengua de comunicación



1. Mauretania Tingitana. Tabula Peutingeriana
(orig. s. IV)

entre hablantes que estaban unidos por una nueva, segura y compleja red de comunicaciones, que dependían de una estructura jurídica y administrativa romana y que no podían entenderse en otras lenguas, porque las variantes dialectales, a esas distancias, no permitían el intercambio directo. Los mauretanos no tenían conocimiento del púnico y sus hablas beréberes eran diferentes entre las distintas comarcas, cuya comunicación estaba muy dificultada por una orografía compleja y por las situaciones de enfrentamiento bélico entre los distintos reinos y cabecillas. No es extraño, por ello, que el latín se convirtiera en una lengua común o general, además del desarrollo de procesos de criollización, que darían origen a *linguas francas*. También aquí, el desarrollo de la arqueología permite disponer de centenares de tablillas, con textos que corresponden a tipos de comunicación muy distintos de los literarios o epigráficos.

Correspondió a René Rebuffat (Marichal, 1979: 436) el descubrimiento, en las excavaciones de Golas, Tripolitania, de series sucesivas de *óstraca* (u *ostracones*) latinos, conocidos como los ostracones de Bu Njem. Están escritos generalmente sobre fragmentos de cerámica e incluso de revoque de muro: hasta ciento cuarenta y seis, entre 1967 y 1976. Nueve están fechados, entre 253 y 259 d. J.C., y el conjunto puede situarse entre 201 y 263. La mayoría son militares (Marichal, 1992) y, en total, incluyen informes, listas, sumarios, cartas (incluso un posible texto latino-púnico) y algunos contenidos de clasificación incierta. A juzgar por sus nombres, es plausible suponer que se trata de reclutas locales (Adams, 1994: 87), si bien de al menos dos de los centuriones conservamos los nombres en versos acrósticos (Adams, 1999: 109). Los errores de estos obligan a suponer que, si no los escribieron ellos mismos, su nivel lingüístico no era superior al de los autores. Ya Marichal (1992: 48) se preguntaba si el tipo de latín empleado en los ostracones, más que un *latín vulgar*, no podría reflejar algún tipo de *criollo* o *sabir*. Emplea el término *tiraillou* (<*tirailleur*), vocablo usado para denominar

a parte de las tropas francesas africanas. Este tipo de documentos se encuentra en otros lugares del Imperio, como las tablillas de madera escritas en tinta de una fortificación romana próxima al Muro de Adriano, en el norte de Inglaterra (Vindolanda), descubiertas a partir de 1973, o los más de diez mil ostracones descubiertos en el desierto oriental de Egipto, Mons Claudianus, en los años 1980 y 1990 (Bingen *et alii*, 1992, 1997; Cuvigny, 2000; Bülow-Jakobsen, 2009). Los datos que aportan estos textos son, como cabe esperar, de sumo interés. Los poemas de Bu Njem, por ejemplo, confirman que en el latín africano se había perdido la cantidad como rasgo fonológico suprasegmental. Esto podía considerarse como sabido; pero es posiblemente de mayor interés señalar que otros indicios apuntan a la equivalencia de tonicidad y longitud en ciertas posiciones, lo que inmediatamente obliga a pensar en similar fenómeno en las jarchas y cejeles andalusíes. Recuérdense la explicación de San Agustín a la pregunta “¿Por qué ha de pesar a un maestro de piedad que hablando a gente ruda diga “ossum”, hueso, en lugar de “os”, a fin de que no entienda que esta sílaba “os” es el singular de “ora” bocas, sino el de “ossa” huesos?”: *Afrae aures de correptione uocalium uel productione non iudicant* (‘los oídos africanos no distinguen entre vocales breves o largas’ *Doctr. christ.* 4. 10.24.) Estos fenómenos y otros permiten establecer una relación con el latín de Cerdeña o el de Hispania (Wagner, 1936; Lorenzetti y Schirru, 2010).

Las nuevas formulaciones de la teoría lingüística, combinadas con los descubrimientos arqueológicos, han permitido el desarrollo de una nueva filología del latín africano. En cuanto a la primera, los lingüistas parten hoy de planteamientos teóricos que ya no se limitan a la división entre lenguas y dialectos o haces dialectales, ni a bilingüismo o diglosia. Se puede seguir usando con provecho la terminología más tradicional, pero siempre con los nuevos sentidos que le llegan desde el marco metodológico nuevo que se dibuja por la teoría de la variación y la necesidad de tener en cuenta las variantes. En cuanto a los textos, hay que tener en cuenta los escritos dentro de los registros cultos, como los literarios, históricos, teológicos o epigráficos, junto con cuantos reflejan lo que a veces parecen casi criollos del latín y otras lenguas africanas. La arqueología ha proporcionado un número amplio de textos de ese segundo tipo (INSCRIPCIONES); pero también cabe hacer nuevos análisis y mejores interpretaciones de los del primero. La importancia de los textos producidos en las fortificaciones militares se entiende dentro del concepto del ejército como un “organismo social” (Махлаюк, 2004: II.2.), lo que permite una variedad amplia de contenidos, desde listas de soldados o de pertrechos a cartas personales.

El cristianismo contribuyó a la consolidación del latín como lengua general. Los orígenes de la cristianización de África pueden remontarse (Dall’Arche, 1967: 37) a la predicación de Pentecostés de San Pedro en Jerusalén, en la que estaban presentes judíos de Libia y la Cirenaica (*Hechos de los Apóstoles*, 2, 10). Esta relación con la predicación a las comunidades judías se mantuvo, puesto que el cementerio antiguo de Gammarth, cerca de Cartago, contiene tumbas de ambas religiones, lo que prueba

una buena relación mutua. La extensión de la presencia judía en África, desde *Locus Iudaeorum Augusti* (Reynolds & Ward-Perkins, 2009) en Libia, hasta Volubilis en el centro de Marruecos, puede comprobarse en el mapa que inicia el tomo XXVI de la *Encyclopédie Berbère*.

La cristianización de África fue un factor coadyuvante decisivo en el proceso de latinización del territorio. Las persecuciones se produjeron con mucha posterioridad a las romanas. Tertuliano las documenta a partir de 180 y los datos que ofrece de los mártires prueban que el cristianismo estaba afianzado en todas las clases sociales, incluido el ejército (Cuoq, 1984). La Iglesia de África “per qualche seculo fu la provincia più cristiana dell’Impero Romano” y se ha señalado acertadamente que, una vez dentro del mundo islámico, su fidelidad al latín y a Roma contribuyó a dejarla aislada de las iglesias orientales (Dall’Arche, 1967: VII-VIII y, para los datos relativos a la recuperación del cristianismo entre el triunfo de Bizancio y el de los árabes, 43-46). Los estudios más recientes dejan claro que la penetración del cristianismo y, con ella, al menos una cierta latinización, se extendió bastante más al sur de lo que se pensaba hasta Courtois y bastante más al oeste (Camps, 1985; Villaverde, 2001).

En 439 desembarcaron los vándalos en África (Merrills & Miles, 2010), e inmediatamente se hicieron con el territorio, en el que trataron de imponer el arrianismo, secta antitrinitaria fundada por un africano, Arrio. La persecución arriana del vándalo Hunerico, rey desde el 25 de enero de 477 (Mesnage, 1915: 11-12, detalles en 14-15; Vita, 2002, 2011) resultó en la reunión de los obispos cristianos católicos (es decir, trinitarios o niceanos), en Cartago, convocada por decreto del 19 de mayo de 483 para febrero del año siguiente, que facilitó su expulsión. Los resultados muestran que las circunstancias en las que se realizó ésta fueron muy crueles. En 484 quedaban 574 obispos, de los aproximadamente 675 con los que se contaba en 430. Además, 106 obispos no obedecieron la convocatoria, de la que sólo 18 consiguieron escapar. De los 164 obispos de la provincia Proconsular (entre los actuales Túnez y oeste de Libia) en 411, quedaban 54 en 484 y sólo tres en 487 (Mesnage, 1915: 17). Por crueles que fueran estos resultados para la Iglesia, desde el punto de vista lingüístico hay que recordar que se trataba de sustituir el cristianismo católico por el arrianismo y que la lengua de ambos grupos religiosos era la misma, el latín. Aunque los vándalos, arrianos, pudiesen usar la biblia gótica, pudieron disponer de evangelios bilingües gótico-latinos, como los códices *Carolinus* y *Gissensis* (Snædal, 2003; Falluomini, 1999, 2010; Francovich Onesti, 2010).

Los restos del germánico en los vándalos se reducen a nombres propios y poco más, su lengua de contacto con la población era el latín. La epigrafía testimonia el uso del latín incluso en las tumbas de obispos arrianos (Béjaoui, 2008: Fig. 9). Además, existe un testimonio directo que no deja dudas sobre el uso del latín como lengua corriente de los vándalos. El primero de febrero de 484 el rey Hunerico autorizó el concilio de obispos arrianos y católicos (niceanos) que, como se ha dicho, acabaría mal para los

católicos. En el texto de Vita (2011: II, 52-55) se cuenta cómo el obispo arriano, *Cyrila*, se había colocado con los suyos en un trono situado en posición elevada, dejando a los católicos una ubicación inferior. Cuando pretendió adjudicarse el título de Patriarca, se originó una gran protesta. Finalmente, para salir de la situación, los católicos dijeron al arriano: “Proponere quod disponis” (‘presenta tus propuestas’) a lo que *Cyrila* contestó: “Nescio latine” (‘no hablo latín’). Los obispos católicos le recriminaron entonces con estas palabras: “Semper te latine esse locutum manifesto novimus; modo excusare non debes, praesertim quia tu huius rei incendium suscitasti” (‘estamos seguros de que siempre has hablado latín; tampoco quedas disculpado, especialmente porque tú prendiste esta llama’). No se dice en qué lengua pretendía hablar el arriano, porque el contexto, que recoge otras citas textuales en latín, es suficientemente explícito.

La perspectiva más extensa e intensa de los datos arqueológicos refuerza la convicción acerca de la pervivencia y uso generalizado del latín en la época vándala. Las actas de venta denominadas *Tablillas Albertini* (Väänänen, 1965) fueron descubiertas en 1928, lo que ha permitido su estudio detenido, que ahora se puede ampliar con el de los nuevos textos, como los ostracones argelinos de región de Bir Trouch (Bonnal y Février, 1966-67). Las cuarenta y cinco *Tablillas* son un claro testimonio de la continuidad del latín entre 493-496, aproximadamente y suman su interés lingüístico al jurídico, manifiesto, por ejemplo, en los llamados “cultivos Mancianos”, supuestamente referidos a una ley Manciana que regulaba las obligaciones de los aparceros (López Barja y Lomas, 2004: 295). Estas actas de venta siguen, como es habitual, un modelo, lo que permite diferenciar entre las fórmulas establecidas para estos documentos y las aportaciones personales de los escribas, cuyo nivel lingüístico, a juzgar por los datos, era variable. Uno de ellos, por ejemplo, Saturninus (*Acta XXVIII*) es un *presbyter*.

El reino vándalo terminó cuando, el año 533, el general bizantino Belisario desembarcó en Caput Vada (hoy Ras Kaboudia, en Chebba, Túnez) con diez mil infantes y entre cinco y seis mil jinetes, según Procopio. Pocos meses después, el reino vándalo había dejado de existir. Su sucesor, Solomón, consolidó los puntos fuertes de la costa y logró acuerdos con las tribus bereberes principales, en la zona oriental y también en la occidental, la Mauretania, donde *Septem* fue tomada a los visigodos (Diehl, 1896: 18, 36). Los bizantinos por lo tanto, con su ocupación, recompusieron la iglesia cristiana unida por el credo de Nicea y reforzaron el latín como lengua habitual (Diehl, 1896: 39). Aunque las listas episcopales son incompletas, en el concilio de Cartago habían participado 48 obispos de 525, el año 534, en el primer concilio convocado tras el triunfo bizantino, lo hicieron 220 (Mesnage, 1915: 53). El año 552 África estaba “completamente pacificada” y se procedió a la invasión de Hispania y la ocupación de una parte del territorio, hasta 554 (Presedo: 2003, 37, 42; Vallejo: 2012). La ocupación bizantina de las dos orillas de lo que desde Diocleciano era la diócesis de Hispania (que incluía por tanto la Mauretania Tingitana) no supuso ningún riesgo para la lengua latina, que

siguió siendo el vehículo comunicativo general. El 624 el rey visigodo Suintila recuperó los territorios de la Península y parte de la Tingitana.

En cuanto al uso literario del latín en época bizantina, Modéran (2003) ha revalorizado la importancia de la *Johannida*, puesta en relación con dos textos de Procopio, su *Historia de los Vándalos* y, especialmente, el capítulo sobre África de su libro sobre las *Edificaciones*. Un *grammaticus* africano, Flavius Cresconius Corippus, escribió este texto en 549, en honor de Juan Troglita, vencedor de los moros en la guerra que se desarrolló entre 533 y 548. Manuela Vendrell (1979), en su estudio del ms. BNE Lat. 10029 documentó la relación de Corippo con Toledo y las relaciones con los autores afrorrománicos en el reino visigodo a partir de Leovigildo. Modéran propuso en 1986 una nueva interpretación de este poema narrativo, que desarrolló en 2003 (5, n. 11, 16-17), tras señalar su dependencia de la traducción y estudio todavía en gran parte inéditos de Vincent Zarini (1997). En cuanto a la conservación y extensión de la cultura romana durante el período vándalo, el mejor conocimiento de la arqueología del África romana incluye datos mucho más completos sobre las estructuras urbanas y sus entornos (Lepelley, 1979, 1981) y sobre artes relacionadas con la arquitectura, como los mosaicos, las joyas y otros elementos decorativos o del ajuar doméstico (Villaverde, 2001; Liverani, 2005; Béjaoui, 2008; Tantillo y Bigi, 2010). La consecuencia más relevante aquí es que la romanización fue más extensa, intensa y duradera de lo que la historiografía tradicional había transmitido. La continuidad del uso del latín, hasta el siglo XII, es manifiesta en la epigrafía (Le Blant, 1890; Duval, 1973; Kaegi, 2010), aunque a veces haya que tener en cuenta otras posibles influencias por movimientos de población entre al-Andalus y África.

El final del latín africano se produjo en un lento proceso iniciado con la conquista musulmana y la progresiva implantación del árabe. Los musulmanes se encontraron en *Africa* con una fuerte resistencia y necesitaron tres invasiones para dominar la provincia. En 647 tuvo lugar la primera expedición, en 661 la segunda, que tomó Bizerta. En la tercera, en 670, Uqba ibn Nafi al-Fihri fundó la ciudad de Kairuán y la gran mezquita. Los árabes continuaron el avance hasta Mauretania; pero en 683 ibn Nafi fue asesinado y los bizantinos reconquistaron Kairuán. En 695 los árabes conquistaron Cartago, reconquistada en 696 por los bizantinos, quienes de nuevo la perdieron en 698. En esta ocasión, para la defensa, los bizantinos contaron con la ayuda de un contingente visigodo, además de grupos de *mauri*. Todos estos movimientos militares fueron acompañados de conversiones y apostasías de la población y terminaron en una reacción beréber contra la conquista árabe que se plasma en leyendas épicas. Modéran (2003: 17-19) y otros autores (Talbi, 1971; Hannoum, 1999) han insistido en la importancia de las fuentes árabes y las leyendas recogidas en ellas, como la *Kahina*, princesa mora de Túnez que se opuso a la conquista musulmana, a fines del siglo VII, con grandes éxitos iniciales. Estas narraciones, transmitidas oralmente en un principio, fueron recogidas finalmente por los historiadores árabes, quienes indican una primera fuente

escrita del siglo IX (Hannoum, 1999: 668). Este texto, frente a la interpretación judaica tradicional, pudiera tener una lectura cristiana. Se ha considerado a Ibn Jaldún como la fuente árabe más importante, a pesar de su carácter tardío, sin descuidar otras fuentes, cada vez mejor conocidas y aprovechadas (Camps, 1984: esp. 191-192) y de nuevo ha correspondido a Modéran (2001) devolver a más justos términos las interpretaciones tradicionales.

Para entender el proceso lingüístico del modo nuevo que hoy se requiere hay que revisar el papel que ha correspondido a los primero llamados *moros* y luego *bereberes*. A partir de 1979 (Modéran, 2003: 11), se abrió un período de cambio total en la interpretación de la romanización y el papel de estos *mauri*. En este punto se une el trabajo de Bénabou (1976, reedición 2005), sobre la resistencia africana a la romanización, con la línea arqueológica iniciada en 1977 en la tesis de Claude Lepelley. Para llegar a él era necesario haber recorrido el camino de la nueva arqueología, la filología de los textos tardíos y la antropología, que llevaron a los historiadores a un replanteamiento completo contra el mito de las *civilizaciones inmóviles*, a las que, se suponía, habría pertenecido la beréber. Estos bereberes nunca interrumpieron el contacto con el mundo latino y continuaron utilizando el latín, o sus variantes afrorrománicas, como lengua habitual de muchos de ellos, como primera o segunda lengua de otros o como lengua de enclaves administrativos, comerciales y militares que, cual en el caso de Ceuta, no fueron conquistados por los árabes hasta principios del siglo VIII. Estos bereberes romanizados y habituados a un contacto de siglos con la Bética, formaron una buena parte del ejército musulmán que invadió la Península Ibérica el 711. Su establecimiento en las zonas del norte de al-Andalus explica una serie de peculiaridades arqueológicas y lingüísticas (topónimos, antropónimos y préstamos). Este estudio ha comenzado (Zozaya, 2005, 2014; Marcos Marín: 2015, 2016) y requerirá una atención mucho mayor en el futuro. Las fronteras ibéricas del latín africano proporcionarán claves muy valiosas para comprender varios aspectos del desarrollo de las hablas iberorrománicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, James Noel (1994): "Latin and Punic in contact? The case of the Bu Njem ostraca", *The Journal of Roman Studies*, 84, 87-112.
- ADAMS, J.N. (1999): "The poets of Bu Njem: language, culture and the centurionate", *The Journal of Roman Studies*, 89, 109-134.
- ADAMS, J.N. (2003): *The Regional Diversification of Latin 200 BC – AD 600*, Cambridge University Press, Cambridge – New York etc.
- ADAMS, J.N. (2007): *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge University Press, Cambridge – New York.
- APPLEGATE, Joseph R. (1970): "The Berber Languages", *Current Trends in Linguistics*, ed. Thomas A. Sebeok, vol. 6: Linguistics in South West Asia and North Africa, 586-661, Mouton, The Hague.
- BASSET, André (1952): *Handbook of African Languages, Part I. La langue berbère*, Oxford University Press, London, New York and Toronto.
- BÉJAOUÏ, Fathi (2008): "Les Vandales en Afrique: Témoignages archéologiques. Les récentes découvertes en Tunisie", en Berndt y Steinacher, 197-212.
- BÉNABOU, Marcel (1976): *La résistance africaine à la romanisation*, François Maspero, Paris. [2a. ed. 2005, La Découverte, Paris].
- BERNDT, Guido M. y Roland STEINACHER eds. (2008): *Das Reich der Vandalen und seine (Vor) Geschichten*, Institut für Mittelalterforschung der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Wien.
- BINGEN, Jean; Adam BÜLOW-JACOBSEN; Walter E.H. COCKLE; Hélène CUVIGNY; Lene RUBINSTEIN; Wilfried VAN RENGEN (1992): *Mons Claudianus, Ostraca Graeca et Latina I (O. Claud.1-190)*, Documents de fouilles de l'IFAO XXIX, Cairo.
- BINGEN, J.; A. BÜLOW-JACOBSEN; W. E.H. COCKLE; H. CUVIGNY; F. KAYSER; W. VAN RENGEN (1997): *Mons Claudianus, Ostraca graeca et latina II, O. Claud. 191 à 416*, Institut Français d'Archéologie Orientale, Documents de fouilles de l'IFAO 32, Cairo.
- BONNAL J.-P. y P.-A. FÉVRIER (1966-1967) "Ostraka de la région de Bir Trouch", *Bulletin de l'Archéologie Algérienne*, 2, 239-249.
- BRUGNATELLI, Vermondo (1999): "I prestiti latini in berbero: un bilancio", *Afroasiatica Tergestina: papers from the 9th Italian Meeting of Afro-Asiatic (Hamito-Semitic) Linguistics, Trieste, April 23-24, 1998*, Marcello Lamberti & Livia Tonelli, eds., Unipress, Padova, 325-332.
- BULLO, Silvia (2002): *Provincia Africa: le città e il territorio dalla caduta di Cartagine a Nerone, "L'Erma" di Bretschneider*, Roma.
- BÜLOW-JACOBSEN, Adam (2009): *Mons Claudianus. Ostraca Graeca et Latina IV. The Quarry-Texts (O. Claud. 632-896)* Institut français d'archéologie orientale (DFIFAO XXXXVII), Cairo.
- CAMPS, Gabriel (1984): "Rex gentium Maurorum et Romanorum. Recherches sur les royaumes de Maurétanie des VIe et VIIe siècles", *Antiquités africaines*, 20, 183-218.

- CORDA, Antonio M. (2006): “Massa, Fundus, Saltus. Osservazioni sull’organizzazione del territorio in Nordafrica dalla conquista romana al tempo di Gregorio Magno”, *Per longa maris intervalla: Gregorio Magno e l’Occidente Mediterraneo fra tardoantico e altomedioevo*. Cagliari, 17-18 dicembre 2004, vol. 1, Pontificia Facoltà Teologica della Sardegna Cagliari, 1-22.
- CORRIENTE, Federico (2013): *A Descriptive and Comparative Grammar of Andalusi Arabic*, Institute of Islamic Studies of the University of Zaragoza – Brill, Leiden – Boston.
- COURTOIS, Christian (1950): “Saint Augustin et le problème de la survivance du punique”, *Revue Africaine*, Alger, 94, 259-282.
- COURTOIS, C. (1955): *Les Vandales et l’Afrique*, Arts et Métiers Graphiques, Paris.
- COX, Michael G. (1988): “Augustine, Jerome, Tyconius and the *lingua Punica*”, *Studia Orientalia* 64, 83-105.
- CUOQ, Joseph (1984): *L’Église d’Afrique du Nord du IIe au XIIIe siècle*, Le Centurion, Paris. [Vid. et. la reseña de Vincent LAGARDÈRE en *Bulletin Critique des Annales Islamologiques*, 4, 1987, 137-139].
- CUVIGNY, Hélène (2000): *Mons Claudianus. Ostraca Graeca et Latina III. Les reçus pour avances à la familia (O. Claud. 417 à 631)*, Institut français d’archéologie orientale (DFIFAO XXXVIII), Cairo.
- DALL’ARCHE, Mario O.F.M. (1967): *Scomparsa del Cristianesimo ed espansione dell’islam nell’Africa settentrionale*, Fiamma Nova, Roma.
- DIEHL, Charles (1896): *L’Afrique byzantine: histoire de la domination byzantine en Afrique (533-709)*, Ernest Leroux, Paris.
- DUVAL, Noël (1973): “Les recherches d’épigraphie chrétienne en Afrique du Nord (1962-1972)”, *Mélanges de l’École française de Rome. Antiquité*, 85-1, 335-344.
- ENCYCLOPÉDIE BERBÈRE <http://encyclopedieberbere.revues.org/> [21 de septiembre de 2014].
- FALLUOMINI, Carla (1999): *Der sogenannte Codex Carolinus von Wolfenbüttel (Codex Guelferbytanus 64 Weissenburgensis)*. Mit besonderer Berücksichtigung der gotisch-lateinischen Blätter (255, 256, 277, 280). Harrassowitz Verlag in Kommission, Wiesbaden. [Wolfenbütteler Mittelalter-Studien, Band 13].
- FALLUOMINI, C. (2010): “Il codice gotico-latino di Gießen e la Chiesa vandalica”, en PIRAS, 341-358.
- FANCIULLO, Franco. (1992): “Un capitolo della *Romania submersa*: il latino africano”, *Actes du XVIIIe Congrès international de linguistique et philologie romanes; Université de Trèves (Trier) 1986*, Niemeyer, Tübingen, I, 162-187.
- FERRANDO, Ignacio (1997): “G.S. Colin y los berberismos del árabe andalusí”, *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí*, 2, 105-145.
- FRANCOVICH ONESTI, Nicoletta (2002): *I Vandali. Lingua e storia*, Carocci, Roma.
- FRANCOVICH ONESTI, N. (2010): “Le testimonianze linguistiche dei Vandali nel *regnum Africae* fra cultura latina ed eredità germaniche”, en PIRAS, 359-384.
- FRANCOVICH ONESTI, N. (en prensa): “Tracing the language of the Vandals”, *The Vandals and the Sueves*, G. Ausenda, S. Barnish, A. Rodolfi, eds., Woodbridge, San Marino.

- GIL EGEA, María Elvira (1998): *África en tiempos de los vándalos: continuidad y mutaciones de las estructuras sociopolíticas romanas*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique (2006): “Documentos epigráficos acerca de las relaciones entre Hispania y Mauretania Tingitana”, *L’Africa romana XVI, Rabat 2004*, vol. II, 1337-1350.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique (2010): “La romanización de Mauretania Tingitana (Marruecos)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 23, 519-540.
- HANNOUM, Abdelmajid (1999): “Historiographie et légende au Maghreb : la Kâhina ou la production d’une mémoire”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 54/3, 667-686.
- INSCRIPCIONES <http://handley-inscriptions.webs.com/northafrica.htm> [20 de septiembre de 2014].
- KAEGI, Walter E. (2010): *Muslim Expansion and Byzantine Collapse in North Africa*, University Press, Cambridge.
- KERR, Robert M. (2010): *Latino-Punic Epigraphy*, Mohr Siebeck, Tübingen.
- LANCEL, Serge (1981): “La fin et la survie de la Latinité en Afrique du Nord. État des questions”, *Revue des études latines*, 59, 1981, 269-297.
- LE BLANT, Edmond (1890): *L’épigraphie chrétienne en Gaule et dans l’Afrique Romaine*, Ernest Leroux, Paris.
- LEHMANN, Reinhard G. (2008): “Who needs Phoenician?”. Vom Nutzen des Phönizischen für das Verständnis der Sprache des Antiken Israel Überlegungen und Beispiele, WITTE, Markus / Johannes F. DIEHL, 1-36.
- LEPELLEY, Claude (1979): *Les cités de l’Afrique romaine au Bas-Empire, tome I: La permanence d’une civilisation municipale*, Institut des études augustiniennes, collection des études augustiniennes, Paris.
- LEPELLEY, C. (1981): *Les cités de l’Afrique romaine au Bas-Empire, tome II: Notices d’histoire municipale*, Institut des études augustiniennes, collection des études augustiniennes, Paris.
- LEWICKI, Tadeusz (1958): “Une langue romane oubliée de l’Afrique du Nord. Observations d’un arabisant”, *Rocznik Orientalistyczny*. XVII, 415-480.
- LIVERANI, M. ed. (2005): *The Archaeology of Libyan Sahara, II, Aghram Nadharif. The Barkat Oasis (Sha’abiya of Ghat, Libyan Sahara) in Garamantian Times*, All’Insegna del Giglio, Firenze.
- LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, Pedro y Francisco Javier LOMAS SALMONTE (2004): *Historia de Roma*, Akal, Madrid.
- LORENZETTI, Luca y Giancarlo SCHIRRU (2010): “Un indizio della conservazione di /k/ dinanzi a vocale anteriore nell’epigrafia cristiana di Tripolitania”, en TANTILLO y BIGI (2010), 303-311. [Bibliografía en la conjunta del volumen: 503-536].
- LÜDTKE, Helmut (1968): “El beréber y la lingüística románica”, *XI Congreso internacional de lingüística y filología románicas*, II, CSIC, Madrid, 467-471. Discusión, 472.
- МАХЛАЮК, Александр Валентинович (2004): Традиции, ментальность и идеология римской императорской армии, tesis doctoral en ciencias históricas de la Universidad de Nizhni Novgorod. <http://www.dissercat.com/content/traditsii-mentalnost-i-ideologiya-rimskoi-imperatorskoi-armii> [21 de septiembre de 2014].

- MARCOS MARÍN, Francisco (1998): “Romance andalusí y mozárabe: dos términos no sinónimos”, *Estudios de Lingüística y Filología Españolas. Homenaje a Germán Colón*, Gredos, Madrid, 335-341.
- MARCOS MARÍN, F. (2015): “Notas sobre los bereberes, el afrorrománico y el romance andalusí”, *Hesperia Culturas del Mediterráneo*, 19, 203-221.
- MARCOS MARÍN, F. (2016): “Los posibles contactos africanos del romance andalusí”, *Homenaje a Carlos Alvar*, en prensa.
- MARICHAL, Robert (1979): “Les ostraca de Bu Njem”, *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 123/3, 436-452.
- MARICHAL, R. (1992): *Les Ostraca de Bu Njem (Libya Antiqua, supplément VII)*, Grande Jamahira Arabe, Libyenne, Tripoli.
- MARTÍNEZ RUIZ, Juan (1978): “Latinidad norteafricana contingente a la hispánica”, *XIV Congresso internazionale di linguística e filologia romanza, atti, Napoli, 15-20 aprile 1974*, ed. Alberto Várvaro, G. Macchiaroli, Napoli - John Benjamins, Amsterdam, II, 51-60.
- MATTIACCI, Silvia (2014): “Apuleius and *Africitas*”, *Apuleius and Africa*, Benjamin Todd Lee, Ellen Finkelppearl and Luca Graverini, eds. Routledge, N. York, 87-111.
- MATTINGLY, David J. y HITCHNER, R. Bruce (1995): “Roman Africa: An Archaeological Review”, *The Journal of Roman Studies*, 85, 165-213.
- MERRILLS, Andrew H. Ed. (2004): *Vandals, Romans and Berbers. New Perspectives on Late Antique North Africa*, Ashgate, Aldershot / Burlington.
- MERRILLS, A. H. & Richard MILES Eds. (2010): *The Vandals*, Wiley-Blackwell, Chichester.
- MESNAGE, Père J. (1915): *Le Christianisme en Afrique. Déclin et extinction*, Adolphe Jourdan, Alger, Auguste Picard, Paris.
- MODÉRAN, Yves (2001), “Mythe et histoire aux derniers temps de l’Afrique antique: à propos d’un texte d’Ibn Khaldûn”, *Revue historique*, t. CCCIII/2, 315-341.
- MODÉRAN, Yves (2003), *Les Maures et l’Afrique romaine (IVe – VIIe siècle)*, Publications de l’École française de Rome, Roma.
- NOLL, Volker (2006): “La aglutinación del artículo árabe *al* en el léxico español”, *Cosmos Léxico*, XIV, 35-49.
- OLIVER ASÍN, Jaime (1974): *En torno a los orígenes de Castilla. Su toponimia en relación con los árabes y los beréberes*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- PETERSMANN, Hubert (1998): “Gab es ein afrikanisches Latein? Neue Sichten eines alten Problems der lateinischen Sprachwissenschaft,” *Estudios de lingüística latina. Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*, Benjamín García-Hernández, ed., Ediciones Clásicas, Madrid, 125-136.
- PETERSON, David (2009): *Frontera y lengua en el Alto Ebro, siglos VIII-XI. Las consecuencias e implicaciones de la invasión musulmana*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño. https://www.academia.edu/2050302/Frontera_y_lengua_en_el_Alto_Ebro
- PIRAS, Antonio ed. (2010), *Lingua et ingenium. Studi su Fulgenzio di Ruspe e il suo contesto*, Nuove Grafiche Puddu, Sandhi, Cagliari.

- PONS BOIGUES, Francisco (1898): *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1893 e impresa a expensas del Estado, Madrid.
- PRESEDO VELO, Francisco J. (2003): *La España bizantina*, Universidad, Sevilla.
- PROCOPIO DI CESAREA (1977): *Le Guerre. Persiana, Vandalica, Gotica*, ed. M. Craveri, Einaudi, Torino.
- PROCOPIUS (1914): *With an English Translation by H. B. Dewing in Six Volumes*, William Heinemann, London; The Macmillan Co., New York.
- REYNOLDS, Joyce Marie & John B. WARD-PERKINS (2009): *Inscriptions of Roman Tripolitania*, enhanced electronic reissue by Gabriel Bodard and Charlotte Roueché, <http://inslib.kcl.ac.uk/irt2009/> [21 de septiembre de 2014].
- RÖSSLER, Otto (1962): “Die lateinischen Reliktwörter im Berberischen und die Frage des Vokalsystems der afrikanischen Latinität”, *Beiträge zur Namenforschung*, 13, 258-262.
- SAUMAGNE, Charles (1953): “La survivance du punique en Afrique aux Ve et Ve siècles après J.C”, *Karthago*, IV, pp. 169 - 178.
- SCHUHARDT, Hugo (1918): *Die romanischen Lehnwörter im Berberischen*, Alfred Hölder para la kaiserliche Akademie der Wissenschaften, Wien.
- SIRAJ, Ahmed (1995): *L'image de la Tingitane. L'Historiographie arabe médiévale et l'Antiquité nord-africaine*. École Française, Rome.
- SNÆDAL, Magnús (2003): “The Gothic Text of Codex Gissensis”, en Christian T. Petersen, ed., *Gotica minora*, II. *Scripta nova & vetera*. Syllabus, Frankfurt.
- TALBI, Mohammed (1971): “Un nouveau fragment de l'Histoire de l'Occident musulman (62-196, 682-812). L'épopée d'Al-Kahina”, *Les Cahiers de Tunisie*, 19, 19-52.
- TANTILLO, Ignazio y Francesca BIGI (2010): *Leptis Magna. Una città e le sue iscrizioni in epoca tardoromana*, Bonatti, Università degli studi di Cassino.
- VÄÄNÄNEN, Veikko (1965): *Étude sur le texte et la langue des Tablettes Albertini*, Suomalainen Tiedeakatemia, Helsinki.
- VALLEJO GIRVÉS, Margarita (2012): *Hispania y Bizancio: Una relación desconocida*, Akal, Madrid.
- VELÁZQUEZ SORIANO, Isabel (2004): *Las pizarras visigodas. (Entre el latín y su disgregación. La lengua hablada en Hispania, siglos VI-VIII)*, Real Academia Española, Madrid, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Burgos.
- VENDRELL PEÑARANDA, Manuela (1976): *Las antologías poéticas hispanas. Contribución al estudio de la vida literaria de los siglos VI-IX*, Facultad de Filología, Santiago de Compostela.
- VENDRELL PEÑARANDA, M. (1979): “Estudio del código de Azagra, Biblioteca Nacional ms. 10029”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 82, 655-705.
- VILLAVARDE VEGA, Noé (2001): *Tingitana en la antigüedad tardía, siglos III-VII: autoctonía y romanidad en el extremo occidente mediterráneo*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- VINDOLANDA *Tablets Online* <http://vindolanda.csad.ox.ac.uk/> [19 de septiembre de 2014].

- VITA, Victor DE (2002): *Histoire de la persecution Vandale en Afrique. La passion des sept martyrs. Registre des provinces et cités d'Afrique*. Textes établies, traduits et commentés par Serge Lancel, Les Belles Lettres, Paris.
- VITA, Victor VON (2011): *Historia persecutionis Africanae provinciae temporum Geiserici et Hunerici regum Wandalorum. Kirchenkampf und Vervolgung unter den Vandalen in Africa. Lateinisch und deutsch*. Herausgegeben, eingeleitet und übersetzt von Konrad Vössing, WBG (Wissenschaftliche Buchgesellschaft), Darmstadt.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, Jaime (2009): *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica*, Universidad, Murcia.
- WAGNER, Max Leopold (1936): *Restos de latinidad en el norte de África*, Biblioteca da Universidade, Coimbra.
- WITTE, Maarkus / Johannes F. DIEHL (2008): *Israeliten und Phönizier*, Academic Press, Fribourg; Vanderhoeck & Ruprecht, Göttingen.
- WREDE, Ferdinand (1886): *Über die Sprache der Vandalen. Ein Beitrag zur germanischen Namen- und Dialektforschung*, Karl J. Trübner, Strassburg, Trübner & Comp., London.
- ZARINI, Vincent (1997): *Berbères ou barbares? Recherches sur le livre second de la Johannide de Corippe*, A.D.R.A, Nancy - De Boccard, Paris.
- ZOZAYA [STABEL-HANSEN], Juan (2005): "Toponímia (sic) árabe en el valle del Duero", *Muçulmanos e Cristãos entre o Tejo e o Douro (Sécs. VIII a XIII). Actas dos Seminários realizados em Palmela, 14 e 15 de Fevereiro de 2003, Porto, 4 e 5 de Abril de 2003*, Mario Jorge Barroca & Isabel Cristina F. Fernandes, eds., Câmara Municipal de Palmela - Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, 17 - 42.
- ZOZAYA [STABEL-HANSEN], J. (2014): "La Bureba ¿frontera islámica mediante colonización agraria?", *IX Estudios de Frontera. Economía, Derecho y Sociedad en la Frontera. Homenaje a Emilio Molina López*, Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, coords., Diputación Provincial de Jaén, Jaén.